

SL SOCIALISMO LATINOAMERICANO

IZQUIERDA NACIONAL ~ ARGENTINA

El matrimonio presidencial, Morales, Carrió, De Narváez, Macri... y ahora el dengue

EL AÑO DE LAS PLAGAS

OSVALDO CALELLO

La muerte del ex presidente Alfonsín ha conmovido al conjunto de los partidos políticos en momentos en que aprestaban fuerzas con vistas a una nueva campaña electoral. Ha sido tal el impacto, que las dirigencias, mientras competían en el elogio al demócrata desaparecido y se ubicaban en las primeras filas de la solemne liturgia republicana que dominó al país durante interminables días, se han visto obligadas a revisar apresuradamente las tácticas previstas y hacer nuevos cálculos sobre los posibles realineamientos que tal acontecimiento ha producido. Así, el llamado “efecto Alfonsín”, presente desde entonces en todo pronóstico electoral, se ha convertido en el punto de condensación de toda la hipocresía y falsedad de la partidocracia colonial y de la canalla mediática que le dicta los discursos.

Alfonsín se transformó de golpe en el fundador de la democracia, el campeón de los derechos humanos, el hombre de los consensos y hasta el antiimperialista que puso límites a las pretensiones del gobierno estadounidense. Estas extraordinarias virtudes fueron subrayadas una y otra vez por los escribas domesticados del grupo Clarín, La Nación y otros semejantes, saturando el papel escrito y el espacio audiovisual de modo de adormecer la memoria colectiva y evitar molestas alusiones. Naturalmente, nada se dijo sobre el hecho de que esa “refundación democrática”, que había tenido su origen en la derrota nacional en la guerra de Malvinas y en la subsiguiente campaña de desmalvinización, fue la forma institucional a través de la cual se mantuvieron intactas las transformaciones estructurales impuestas por la contrarrevolución de marzo de 1976; tampoco se mencionó la consolidación de una deuda externa ilegítima que el gobierno de Alfonsín convalidó y se negó a investigar, ni el desmantelamiento de Fabricaciones Militares y de la Comisión de Energía Atómica, ni la decisión de declarar sujetas a privatización a SOMISA y Petroquímica General Mosconi. En ese vacío de la memoria también quedaron sumergidos el Pacto de Olivos y la mentira construida mediáticamente acerca del inexistente pacto militar-sindical (ejemplo de “ética” política), que le permitió ganar la presidencia en el 83.

En realidad, nada de esto tiene importancia para una dirigencia política corrompida, que ha hecho de la docilidad respecto a los intereses de los círculos del poder una práctica habitual. Basta recordar cómo reaccionó la llamada oposición ante la reestatización del régimen jubilaro, o frente a la falsa amenaza de intervención estatal en el negocio exportador de granos o, por fin, de cara al anuncio de que el gobierno se proponía modificar el régimen de los medios de difusión. “Si meten la ley de radiodifusión, Venezuela va a ser un poroto”, denunció antes de que se hiciera público el contenido del proyecto Gerardo Morales, jefe de los “muertos vivos” de la UCR. No menos elocuente fue Elisa Carrió, ilustre tribuna de Callao y Santa Fe. ¿Qué decir en general de Mauricio Macri o Francisco de Narváez, típicos exponentes de un capitalismo depredador y parasitario, o de Julio Cobos, caballo de Troya del liberalismo oligárquico dentro del oficialismo?

Pero si lo que caracteriza a la oposición es su carácter antinacional, el rasgo distintivo del

Hace más de tres décadas, un golpe de Estado puso fin a lo que quedaba del último Frente Nacional, e inició un sangriento capítulo de contrarrevolución cuyas consecuencias aún perduran.

kirchnerismo gobernante no es precisamente el contrario. El gobierno de Cristina Fernández, como anteriormente lo fue el de Néstor Kirchner, es la expresión de una pequeña burguesía de discurso “progresista”, que en la práctica ajusta su política a los intereses de las fracciones más concentradas del gran capital exportador. Durante la mayor parte de los últimos seis años, los negocios de las siderúrgicas, automotrices, petroquímicas, agroindustrias, mineras y petroleras han reportado ganancias extraordinarias, a favor del bajo costo laboral y la sostenida demanda internacional, en medio de un ciclo alcista de precios en el caso de los alimentos y productos primarios.

Como reaseguro frente a la voracidad de los monopolios y para garantizarse su poder de negociación, el kirchnerismo ha centralizado al máximo el control de los resortes gubernamentales, y ha devuelto a la órbita del Estado empresas públicas en crisis o que el capital privado no estaba dispuesto a sostener. Al mismo tiempo, ha realizado concesiones a la burocracia de los grandes aparatos sindicales, de modo de mantener bajo control la demanda salarial de los trabajadores.

Este sistema funcionó a pleno hasta fines de 2007, impulsado por las condiciones de recomposición capitalista creadas por la crisis de 2001-2002 y relaciones económicas internacionales de signo positivo. Sin embargo, ya hacia fin del período, el aumento de la inflación que no podían ocultar las cifras tramposas del Indec pusieron en evidencia la existencia de desequilibrios de fondo propios de una economía altamente monopolizada en sus áreas estratégicas. La consecuencia inmediata fue el despunte de una tendencia abiertamente regresiva en la distribución del ingreso, que golpeó de lleno sobre las capas más empobrecidas.

Por fin, la crisis que hoy hace crujir los cimientos en el centro mismo del orden capitalista y repercute con intensidad creciente en la periferia, puso abruptamente fin al “viento de cola” que favoreció al matrimonio presidencial, y en su lugar un amenazante frente de tormenta pone en jaque al pomposamente llamado “modelo productivo”. La economía, que en los años buenos del kirchnerismo creció a tasas de 8 o 9%, ha iniciado la curva declinante en dirección al estancamiento y la recesión; el superávit fiscal, clave para la estabilidad del “modelo”,

sólo se sostiene postergando pagos, mientras el gobierno coloca cada vez más deuda en los organismos públicos para pagar los nuevos vencimientos; esa deuda sigue creciendo y las cuentas públicas provinciales ya están en rojo, preanunciando todo esto del drástico ajuste que producirá el gobierno después del 28 de junio. Para peor, la situación política se ha complicado al punto en que el partido gobernante ha entrado en crisis, y ya se han producido importantes fracturas en Córdoba y Santa Fe.

Hace ya más de tres décadas un golpe de Estado puso fin a lo que quedaba del último Frente Nacional organizado en torno a la figura del general Perón, e inició un sangriento capítulo de contrarrevolución cuyas consecuencias aún perduran. De los partidos políticos que en junio medirán fuerzas en el juego de la alternancia institucional no puede esperarse nada. Son expresiones congeladas en el tiempo de una Argentina que se niega a desaparecer. Al margen de estos espectros del pasado están las grandes masas desposeídas, los trabajadores, los desocupados, la pequeña burguesía empobrecida librando todavía combates parciales y a la defensiva, sin organización política ni programa que los unifique, pero definiendo un campo de convergencia de la militancia de procedencia nacionalista-democrática, antiimperialista y socialista. Este es el terreno donde echará sus bases la organización independiente y revolucionaria que agrupará a todos los explotados y excluidos en las futuras batallas por la emancipación de la patria, la unidad latinoamericana y por una sociedad libre de las lacras del parasitismo capitalista ☒

¿Qué es la Izquierda Nacional?

Quienes militamos en la Izquierda Nacional argentina apoyamos todos los movimientos de lucha antiimperialista que hubo y hay en América Latina, nuestra Patria Grande.

En este momento consideramos que hay países en la región que han adoptado un camino independiente del genocidio social y económico que impone el FMI en nuestras castigadas sociedades, con sus particularidades. Son ellos Bolivia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Nicaragua y Venezuela.

Cuba ha elegido un camino socialista, aunque deformado y con componentes burocráticos que no son de nuestro agrado. Nosotros reivindicamos a Fidel porque es indudable que Cuba logró progresos notables en el campo social a pesar de la agresión cruel que recibe del imperialismo estadounidense desde hace 40 años.

Eso fue posible merced a la adopción de un modelo que aseguró una distribución equitativa de la riqueza en la raquíta economía cubana bloqueada y aislada. No hay millonarios obscenos en Cuba y no hay niños hambrientos, eso es un orgullo para nuestra América Latina quebrada por una brecha social descomunal entre ricos y pobres. De todos modos, pensamos que Cuba no tiene salida si no es a través de la unidad con el resto de América Latina.

Venezuela ha iniciado un proceso revolucionario original, que aunque moderado y no socialista, exhibe claros componentes antiimperialistas y de democracia real (los círculos bolivarianos). Es por eso que despierta el odio de la plutocracia estadounidense, que no acepta un gobierno que no se arrodille ante sus pretensiones.

En general, el término “izquierda” produce más sombras que luces. ¿Qué significa ser de izquierda? Hay innumerables ejemplos de extraños “izquierdistas” liberales que combatieron a los movimientos patrióticos que hubo en nuestra región. Son socialistas de palabra y agentes del imperialismo de hecho.

Para nosotros, ser de izquierda significa señalar que sin ir a fondo en

la lucha contra las clases dominantes de nuestra América, es imposible lograr una definitiva liberación nacional y social.

Significa, por ejemplo, golpear duro a la reacción golpista proimperialista, avanzar en la reforma agraria que no acepte el chantaje del FMI, que resuelva el drama de la pobreza y la marginalidad utilizando los recursos nacionales para poner en marcha el aparato productivo; no engañarnos con la mentira de la “libertad de prensa” que pregonan los monopolios mediáticos y entregar los medios de comunicación a las organizaciones de trabajadores y profesionales del periodismo. Significa, también, fortalecer los vínculos entre los países hermanos de América Latina.

Nosotros, los de la Izquierda Nacional Latinoamericana, no creemos que el problema latinoamericano sea entre civiles y militares, como nos hicieron creer, sino entre aquellos que buscan la liberación nacional y aquellos que aspiran a que nos sometamos cada vez más al poder mundial.

Creemos con base en la evidencia histórica que siempre ha habido dos ejércitos: el ejército de Perón, Chávez en Venezuela, Velasco Alvarado en Perú, Torres en Bolivia, Cárdenas en México, etc., que estuvieron aliados a los trabajadores y al pueblo. Y hubo otro ejército reaccionario, liberal y proestadounidense: el de Pinochet, Videla, Somoza, Trujillo, etc., que ofició de policía al servicio del imperialismo. Creemos en la unidad del pueblo y las Fuerzas Armadas patrióticas y antiimperialistas como fórmula válida para derrotar a la contrarrevolución.

Reivindicamos pensamientos y acciones de figuras como Arturo Jauretche, Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui, Jorge Abelardo Ramos, Jorge Spilimbergo, Augusto Céspedes y también a Trotsky, como un revolucionario ejemplar de quien rescatamos especialmente sus textos sobre América Latina.

Quienes militamos en la Izquierda Nacional argentina rechazamos los socialismos importados de cualquier parte del mundo: de Europa, de la ex URSS, de China. Creemos que cada país construye su propio camino hacia la liberación, sobre la base de sus propias tradiciones históricas ☒

Si considerás que las estructuras político-económicas instauradas por el proceso cívico-militar iniciado en 1976 siguen vigentes gracias a la partidocracia; que es necesario construir un nuevo Frente Nacional Revolucionario, con base en la clase trabajadora y los sectores patrióticos; si rechazás los socialismos importados y creés que cada país construye su propio camino hacia la liberación, sobre la base de sus propias tradiciones históricas,

sumate a **SOCIALISMO LATINOAMERICANO**. www.izquierdanacional.org contacto@izquierdanacional.org

La cuestión de Oriente Próximo

“Con la verdad, ni ofendo ni temo”

José Artigas

“No habrá paz en el Oriente Próximo mientras haya un Estado de Israel”¹

Rabino Yisrael David Weiss

Hasta la creación del Estado sionista de Israel, judíos y musulmanes de diversas razas convivieron armoniosamente en Palestina durante siglos.

Los judíos no son por definición sionistas, aunque es una impresión muy difundida. ¿Cómo se ha impuesto la idea de que judaísmo y sionismo son lo mismo? En primer lugar, porque la historia la escriben los que ganan. En el caso del enfrentamiento entre sionistas y palestinos durante el siglo XX, el Estado sionista de Israel ha impuesto su ideología.

En segundo lugar, el sufrimiento del pueblo judío durante la segunda guerra imperialista (mal llamada “mundial”) en Europa creó una simpatía extraordinaria entre los pueblos del mundo entero, y esta simpatía sincera es lo que han explotado los sionistas desde 1945.

Es tan cierto que sionismo y judaísmo no son sinónimos, que existe una organización judía antisionista.²

Judaísmo

El judaísmo es la fe del pueblo judío. No es una raza, ni una etnia, ni un pueblo, como la calificaban los nazis y también los sionistas (una de varias coincidencias entre ambos regímenes). El judaísmo es una identidad religiosa que merece la misma consideración que cualquiera otra. Un argentino que profesa la religión judía no debe ser considerado ni más ni menos argentino que el que profesa otra religión o que el que no profesa alguna.

Nadie se sorprende al oír hablar de “judío argentino” —una definición promovida por el sionismo—, aunque posiblemente nos sorprendería escuchar la referencia a “católico argentino”, “agnóstico argentino”, “ateo argentino” o “budista argentino”; en realidad, uno es argentino (o de cualquier nacionalidad) independientemente de si tiene o no creencias religiosas.

Sionismo

El sionismo es el movimiento nacionalista y colonialista que, desde finales del siglo XIX, se propuso la creación del Estado de Israel y ha promovido desde entonces la migración de judíos a Palestina.

Después de los crímenes del nazismo contra judíos, el mundo volcó su compasión hacia los judíos en forma de respaldo a los sionistas. No se pensó en el profundo y justo deseo de los palestinos de ser un pueblo soberano en su propia tierra o en los judíos antisionistas que vivían allí. Hasta la creación del Estado sionista de Israel, judíos y musulmanes de diversas razas convivieron armoniosamente en Palestina durante siglos.

Sionismo y nazismo

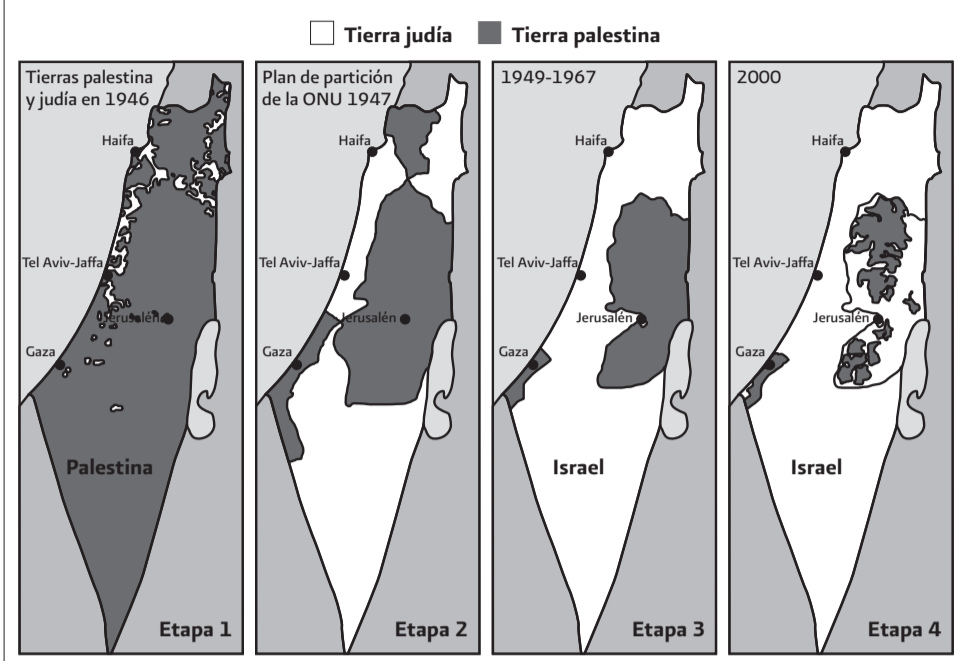
En contra de lo que la propaganda sionista difunde, en realidad, el sionismo tiene muchos puntos de contacto con el nazismo. La máxima del jerarca nazi Joseph Goebbels: “Miente, miente, que algo quedará” es aplicada con gran eficacia por el sionismo internacional.

Pero esta no es la única relación entre sionismo y nazismo. El filósofo Roger Garaudy es uno de los intelectuales franceses más prestigiosos, dueño de numerosos títulos académicos y autor de decenas de libros y cientos de artículos. Garaudy nunca tuvo dificultades para que las más importantes editoriales francesas publicaran sus trabajos y siempre tuvo acceso a la televisión y a los medios de comunicación. Sin embargo, desde finales de los años noventa la situación cambió. ¿Qué había sucedido?

La respuesta es tan simple como reveladora. En 1997 Garaudy publicó *Los mitos fundamentales del Estado de Israel*,³ un libro en el que se describe, con impresionante apoyo documental, tanto la naturaleza racista y colonialista del sionismo como sus conexiones con el régimen nazi de Adolfo Hitler.

“Los dirigentes sionistas —afirma Roger Garaudy— dieron pruebas, en la época del fascismo hitleriano y mussoliniano, de un comportamiento equívoco que iba del sabotaje de la lucha antifascista a la tentativa de colaboración. El objetivo esencial de los sionistas no era el de salvar vidas judías sino el de crear un Estado judío en Palestina. El primer dirigente del Estado de Israel, Ben Gurión, proclamaba sin ambages, el 7 de diciembre de 1938: ‘si supiera que era

Desde 1946 el sionismo arrebató territorio a Palestina



posible salvar a todos los niños judíos de Alemania trayéndolos a Inglaterra, y solamente la mitad de ellos transportándolos a Eretz Israel, escogería la segunda solución”.

Estado de Israel

Si la masacre de los judíos en Europa es usada como una excusa para apoyar al sionismo, ¿por qué deben pagar los palestinos el precio? ¿Por qué los europeos quieren compensar a los judíos por la persecución que sufrieron en Europa, entregando a los sionistas un territorio en Palestina?

Los sionistas arguyen que lo dice la Biblia, pero la Biblia también dice que Noé engendró un hijo cuando tenía 500 años, y que Matusalén vivió 969 años, y sin embargo la Biología no la toma en serio. ¿Por qué entonces las instituciones internacionales en el siglo XXI parecen tomar en serio este argumento al respaldar a los sionistas?

Si Alemania y Austria fueron los responsables del asesinato de millones de judíos (por cierto, también de millones de gitanos, entre otros grupos de personas), ¿por qué no crear el Estado de Israel en territorio de esos países, para compensar lo que les hicieron a los judíos bajo el régimen nazi? Esto, teóricamente, solucionaría definitivamente la cuestión de Oriente Próximo, pero no es posible porque Israel (con cientos de bombas nucleares y uno de los ejércitos más sofisticados) resulta ser una fortaleza estadounidense en Oriente Próximo, en busca

del control de la riqueza petrolera y de un espacio estratégico frente a Rusia, China e India.

No deja de ser una amarga ironía que los métodos de Hitler sean hoy empleados por quienes pretenden representar la memoria de las víctimas judías del nazismo.

Palestina

La región de Palestina fue parte del Imperio Otomano hasta la primera guerra imperialista. En 1916, durante esa guerra, Gran Bretaña conquistó la región. Al finalizar la guerra (1918), dos potencias colonialistas, Francia e Inglaterra, crearon las actuales fronteras de Siria, Líbano e Iraq (a quien le quitaron la provincia de Kuwait, pero esta es otra historia) sobre el territorio que había administrado el Imperio Otomano. En una zona que quedó sin asignar, la Sociedad de Naciones (después ONU) creó el Mandato Británico de Palestina, que duró hasta 1948; en ese año, la ONU acordó repartir el Mandato Británico en dos estados, uno judío y otro árabe, aproximadamente iguales en extensión.

Los “daños colaterales”

El gobierno de Israel ha perpetrado un nuevo y criminal ataque contra el pueblo palestino. El argumento de que la acción militar es una respuesta al disparo de cohetes desde la franja de Gaza, y que Israel tiene derecho a defenderse, es una excusa insostenible, por decir lo menos.

Basta mencionar el carácter devastador del ataque israelí —murieron cinco israelíes (dos ci-

viles) y 1,500 palestinos (900 niños y mujeres)— para comprobar el cinismo del gobierno israelí y sus cómplices: el gobierno de EU y los gobiernos europeos que pretenden dividir la responsabilidad entre israelíes y palestinos como si la invasión sionista fuera una guerra entre fuerzas semejantes.

Los muertos palestinos, considerados “daños colaterales”, son en realidad el objetivo del ataque, destinado a generar el terror y propiciar la salida de los ciudadanos palestinos de su tierra, que Israel ha ocupado ilegalmente desde 1947.

Es falso que Israel se esté defendiendo. Israel es una potencia ocupante que practica una sistemática política de limpieza étnica en el territorio palestino. Sus dirigentes se han burlado de decenas de resoluciones de la ONU, que han ordenado la devolución de esos territorios usurpados.

Lo mismo han hecho los sionistas con el pronunciamiento de la Corte Internacional de Justicia, que en 2004 declaró ilegales los asentamientos israelíes, incluida Jerusalén, y denunció la ilegalidad de los más de 800 kilómetros del muro que aísla a los palestinos, construido por Israel en 2002. Además, los gobiernos de Israel han violado reiteradamente todos los acuerdos firmados con los palestinos.

Hamas es una organización político-militar de resistencia palestina a las invasiones israelíes y en 2007 ganó las elecciones palestinas con más de 60% de los votos. Desde entonces, la franja de Gaza fue bloqueada por el gobierno de Israel con el apoyo de Estados Unidos y de la Unión Europea, y con la complicidad de Egipto, Jordania, Arabia Saudita y otros gobiernos conservadores de Oriente Próximo; restringieron o cortaron el suministro de combustibles y energía eléctrica, de alimentos y medicamentos; cerraron la frontera con Egipto y sometieron a la población palestina a una sistemática política de exterminio (véase mapa).

Nadie puede engañarse. La reciente invasión israelí a la franja de Gaza es la continuación, bajo métodos abiertos de terrorismo de Estado, de una historia de colonización, dominación y explotación; no obra de judíos, sino de sionistas.

Para hacer frente a esta política criminal, los palestinos cuentan con su heroica voluntad de resistir y la solidaridad de todos los pueblos del mundo

1 http://www.nkusa.org/foreign_language/spanish/UASR.cfm

2 www.nkusa.org

3 <http://www.scribd.com/doc/8795770/Los-Mitos-Fundamentales-Del-Estado-de-Israel-GARAUDY-Roger>

Uki Goñi y la manipulación mediática

GUSTAVO CANGIANO

Clarín publica diariamente, en su página 2, una breve columna titulada “Cómo nos ven”. Se reproducen total o parcialmente opiniones aparecidas en diferentes medios del exterior. El 16 de marzo fue el turno de *The Jerusalem Post*, de Jerusalén. Y el tema abordado fue “La expulsión de Williamson”.

Según la publicación israelí, la expulsión de Argentina del obispo Richard Williamson “huele a cierto cinismo” (del gobierno argentino). ¿Por qué razón? Porque “durante 60 años Argentina llevó adelante una campaña para ocultar su entusiasta política antisemita y pro nazi antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial”.

¿No es una verdadera canallada la de este periódico sionista? Todos los que vivimos en Argentina sabemos que aquí ocurren muchas cosas que no deberían ocurrir. Pero... ¿antisemitismo? ¿“Sesenta años” de política “antisemita” y “pronazi” en Argentina? Se trata, obviamente, de una mentira descomunal. Pero como el periódico está dirigido a lectores que no viven en nuestro país, la mentira puede tornarse verosímil. En todo caso, para el sionismo constituye una necesidad política la existencia del antisemitismo. Si no lo hay, no queda más remedio que inventarlo. Y si se trata de construir un montaje, hay infinidad de mercenarios bien dispuestos a hacerlo.

Dice la nota que reproduce “el gran diario argentino”: “Sólo la tenacidad de un puñado de investigadores históricos, el periodista Uki Goñi en especial, obligó finalmente a Buenos Aires a admitir la verdad”. Es todo un misterio saber cuál es “la verdad” que “Buenos Aires” se ha visto obligada a “admitir”. Pero lo que no resulta tan misterioso es la identidad de Uki Goñi. Se trata de un periodista argentino-estadounidense que, basándose en archivos de los organismos de inteligencia angloyanquis y en supuestas revelaciones de supuestos testigos que habrían trabajado como espías nazis, ha escrito el libro *Perón y los alemanes*, editado por Sudamericana hace unos años. Es una suerte de reiteración de todas las estupideces echadas a correr hace 50 años por idiotas útiles como Silvano Santander.

Sólo que Goñi no es sólo un idiota útil sino un agente descarado de los servicios de inteligencia que tanta información le proporcionan. La tesis de su libro es que Perón era un nazi que quería acordar con Hitler (lo cual es falso) para hacer de Argentina una potencia sudamericana (lo cual sería bueno en caso de ser cierto). Y las pruebas de la tesis son los contactos de dirigentes cercanos a Perón con miembros de la embajada alemana o espías de ese país. Es decir: hechos irrelevantes para la tesis que se postula, puesto que todos los dirigentes políticos de cualquier país mantienen reuniones secretas o cuasi secretas con representantes extraoficiales u oficiosos de las grandes potencias, y eso no les convierte en sus títeres. Goñi llega a decir en su libro que Perón y sus amigos del GOU pensaban “construir en Morón un campo de concentración para 10 mil judíos”, mientras que

“jóvenes nacionalistas visitaban regularmente el Once” destruyendo casas y comercios de los habitantes judíos. Esto ocurría —nos informa Goñi— en los tiempos en que Perón vivía con “su amante adolescente en la calle Coronel Díaz”, gracias a los cual sabemos que el coronel nazi y antisemita era, además, un pedófilo.

Parece mentira que haya personas serias que en nuestro país puedan darle crédito a esta clase de calumnias inverosímiles. Pero recuerdo haber polemizado hace unos años con la profesora Inés Izaguirre quien, para justificar la oposición de los estudiantes del 45 a Perón, citó... ¡las denuncias de Goñi! Y si Inés Izaguirre, una profesora argentina inteligente y respetable, se toma en serio lo que dice un libro salido de las cloacas de la CIA, ¿cómo no ha de hacerlo el indefenso lector de *The Jerusalem Post*?

Acaso el mejor desmentido del diario sionista y del periodista de la CIA sea el libro *Argentina, Israel y los judíos*, escrito por Raanan Rein, director del Instituto de Historia de América Latina de la Universidad de Tel Aviv. Allí se reconoce, aunque sea de mala gana y en honor a la seriedad académica, que nada autoriza a calificar de nazi al gobierno de Perón ni de antisemita al movimiento peronista.

En Argentina, el único antisemitismo que hay es el que Israel y el sionismo necesitan inventar para seguir ejerciendo su control terrorista sobre la comunidad judía

“ En Argentina, el único antisemitismo que hay es el que Israel y el sionismo necesitan inventar para seguir ejerciendo su control terrorista sobre la comunidad judía. ”

La madre de todas las batallas

El gobierno sabe que no puede perder las elecciones del 28 de junio, y, apremiado por una situación que se le escurre entre las manos, ha tensado todas sus fuerzas para obtener un resultado que le permita mantener la presente mayoría legislativa. Sabe que tendrá resultados adversos en Capital, Córdoba y Santa Fe, y que si no realiza una elección parecida a la de octubre de 2007 en el gran Buenos Aires, especialmente en la franja empobrecida del segundo cordón, el balance de fuerzas se le volverá francamente adverso. Por lo tanto, ha resuelto echar mano de todos los recursos a su alcance, sin importar la sagrada "calidad institucional". En rápida sucesión primero adelantó las elecciones, luego impuso candidatos de fantasía a los que llamó "testimoniales" y, por fin, presentó ante los azorados argentinos una conocida alternativa de hierro: "nosotros o el caos".

Así y todo, su suerte el 28 de junio es incierta. Pero las dificultades del kirchnerismo gobernante no se limitan al juego electoral. La crisis internacional que hace crujió los cimientos del capitalismo ha puesto bruscamente fin al ciclo ascendente que arrancó en 2002, derrumbando los precios de los productos primarios y de los alimentos, tirando abajo, entre otras, las exportaciones de la industria automotriz, de las acerías y de la agroindustria, generando stocks invendibles en las metrópolis que presionan sobre los mercados de la periferia y, finalmente, golpeando frontalmente sobre la economía local cuya curva, pese a las tramoyas estadísticas del INDEC, declina hacia la recesión.

Actualmente los límites económicos de este modelo están a la vista. El programa de gobierno, desde 2002 hasta el presente, ha girado en torno a una exigencia sine qua non: el pago estricto de la deuda pública. Este compromiso ha sido un punto central del pacto de gobernabilidad sellado entre el kirchnerismo y la gran burguesía exportadora, cuyas empresas son, además de otras vinculaciones con el Estado, acreedoras de títulos de la deuda. Sin embargo, la crisis, al impactar bruscamente sobre el superávit fiscal e impulsar la fuga de capitales, amenaza la financiación de una deuda que, además de su origen fraudulento, se ha vuelto impagable.

Pero más allá del deterioro de las condiciones económicas, el kirchnerismo afronta un problema político de importancia no menor. En la Unión Industrial, la corporación patronal que mayor apoyo ha dado al gobierno, se ha abierto una puja interna en torno a la orientación política seguida hasta el presente. La reciente elección de la Junta Directiva, duplicando las posiciones de mando de los representantes de la agroindustria nucleados en la Copal, fracción dominante en la UIA en los años noventa, constituyó una

señal por cierto significativa. Seguramente para que nada de esto pasara inadvertido, Cristiano Rattazzi, titular de la Fiat local y uno de los vicepresidentes de la central fabril, se encargó de puntualizarlo: "Lo que se hizo en 2002 no se puede hacer muchas veces y tampoco fue tan genial, como dijeron algunos colegas míos. Fuimos unos burros, pero algunos están convencidos de que salvaron a la Argentina", advirtió el pintoresco cocoliche, verdadero presente griego que nos hicieron los vengativos peninsulares, dejando en claro que los dolarizadores derrotados siete años atrás están presentes y con ánimo de revancha.

Días más tarde volvió a reunirse, después de más de un año, el Grupo de los Siete, representación corporativa de los grandes capitales invertidos en la industria, la construcción, el agro y los negocios financieros y bursátiles. "Hay que cuidarse del avance del sector público sobre la actividad privada", declaró en coincidencia con

“Frente a una oposición que representa lo peor de la Argentina semicolonial, el kirchnerismo juega todo o nada a la continuidad de una política que no ha alterado las estructuras heredadas de la reconversión liberal.”

el encuentro el titular de la Cámara de la Construcción, una de las fracciones patronales que más ganancias obtuvo con la política kirchnerista. Esta vez fue la decisión del gobierno nombrar directores en las empresas en las que el Estado ha ganado participación accionaria luego de la estatización de las AFJP, lo que provocó la irritación de los "hombres de negocios".

El capital no sólo es cobarde y está presto a una rápida retirada cuando se presentan dificultades; también es desagradecido. Sin duda ya no recuerda el tiempo dorado en que el ex presidente Kirchner, tras tocar la campana en Wall Street, les prometía a sus amables interlocutores estadounidenses: "va haber ganancias y rentabilidad cada vez más altas".

Primeramente Duhaldé y luego Kirchner establecieron un acuerdo político con los mayores grupos industriales, consolidados como núcleo dirigente del círculo de los grandes negocios tras la crisis de diciembre de 2001. El resultado de ese pacto fue el programa que durante más de cinco años les permitió a las fracciones más concentradas del capital obtener las tasas de ganancias extraordinarias de las que alardeó el gobierno ante los ejecutivos de Wall Street en 2006; un programa que no alteró los cambios estructurales producidos por la contrarrevolución de 1976, y especialmente por el menemismo en

los años noventa. En contraprestación, el gobierno obtuvo un apoyo irrestricto de parte de la UIA y de la Cámara de la Construcción, y una posición en general favorable de la Asociación Empresaria Argentina, cúpula de las grandes corporaciones de capital local y extranjero. Pero ahora que el modelo construido a partir de 2002 ha entrado en un terreno inclinado de futuro incierto, el kirchnerismo no sólo debe afrontar la decidida oposición de la burguesía y la pequeña burguesía agraria, sino que corre el riesgo de ver debilitado el apoyo entre la dirigencia patronal que le resultó más adicta.

En cambio, el matrimonio presidencial mantiene los acuerdos alcanzados con el núcleo dirigente de la CGT. Estos acuerdos se han fundado en concesiones que han reforzado el control de la burocracia sobre el aparato de los sindicatos y las obras sociales y, en contrapartida, han establecido límites a la presión salarial según las condiciones de acumulación que exige

el modelo. A esa dirigencia le tiene sin cuidado que el gobierno, al que llaman "nacional y popular", mantenga intactos resortes fundamentales de la reconversión neoliberal de los noventa, tales como el régimen de inversiones extranjeras, los tratados de protección al capital de las multinacionales, el código minero, la matriz petrolera construida por el menemismo o una estructura impositiva que hace más regresiva aún la distribución del ingreso.

Pero si el kirchnerismo está muy lejos de sostener un programa de transformaciones que reviertan más de tres décadas de reconversión neoliberal, la oposición partidocrática de radicales, cívicos, socialdemócratas y peronistas disidentes es una expresión abiertamente antinacional, imbuida de los prejuicios de las capas más conservadoras de la clase media, y orientada según el discurso reaccionario que imponen los medios masivos de difusión.

Ninguna de las maquinarias electorales que medirán fuerzas el 28 de junio constituye alternativa alguna para el país. Es entre los trabajadores, ocupados y desocupados, en las capas de la pequeña burguesía empobrecida, entre las grandes masas explotadas, donde está encerrado el futuro; un futuro libre de las formas conocidas de dominación, explotación y desigualdad, lacras de un presente que sobrevive a su tiempo

Patético diccionario de bolsillo

AUTOR INVITADO:
DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

TEXTOS SELECCIONADOS POR HONORIO DÍAZ

Argentino: ¿Somos europeos? ¡Tantas caras cobrizas nos desmienten! ¿Somos indígenas? Sonrisas de desdén de nuestras blondas damas nos dan acaso la única respuesta. ¿Mixtos? Nadie quiere serlo y hay millares que ni americanos ni argentinos querían ser llamados. ¿Somos Nación? Nación sin amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cimiento. ¿Argentinos? Hasta dónde y desde cuándo es bueno darse cuenta de ellos.

Artigas: Como se ha visto, era un salteador, nada más, nada menos.

Chacho Peñaloza: Yo he aplaudido el hecho precisamente por su forma. Sin cortarle la cabeza a aquel inveterado pícaro y ponerla a la expectación, las chusmas no se habrían quietado en seis meses.

Facundo: Obra improvisada, llena por necesidad de inexactitudes a designio, no tiene otra importancia que la de ser uno de los tantos medios para destruir un gobierno absurdo y preparar el camino de uno nuevo.

Huelga: Las huelgas son invenciones de los ociosos que buscan motivos de alarma. El socialismo las usa como instrumento de perturbación.

Huérano: Los huérfanos son los últimos seres de la sociedad, hijos de padres viciosos, no se les debe dar más que de comer.

Invasiones inglesas: La victoria logró postergar cincuenta años de civilización.

Islas Malvinas: Inglaterra se estaciona en Las Malvinas. Seamos francos: esta invasión es útil a la civilización y al progreso.

López, Solano: Al frenético, idiota, bruto, feroz, borracho Solano López lo acompañan miles de animales que le obedecen y mueren de miedo.

Mentira: Si miento lo hago como don de familia, con la naturalidad y la sencillez de la verdad.

Oligarquía chilena: Es un bien la oligarquía chilena formada por la clase pudiente e ilustrada.

Pueblo paraguayo: No creo que soy cruel. Es providencial que un tirano haya hecho morir a todo ese pueblo guaraní. Era preciso purgar la tierra de toda esa excrecencia humana.

República Argentina: En la República Argentina se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo. Una naciente que, sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza, está remediando los esfuerzos ingenuos y populares de la Edad Media; otra que, sin cuidarse de lo que tiene a sus pies, intenta realizar los últimos resultados de la civilización europea. El siglo XIX y el siglo XII viven juntos: el uno dentro de las ciudades; el otro en las campañas.

Rosas: Facundo, provinciano, bárbaro, valiente, audaz, fue reemplazado por Rosas, hijo de la culta Buenos Aires sin serlo él. La historia de la tiranía de Rosas es la más solemne, la más sublime y la más triste página de la especie humana.

Sangre de gauchos: No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre de esta chusma criolla, incivil, bárbara y ruda, es lo único que tienen de seres humanos.

Soberanía popular: ¿El fraude en las elecciones? Consta de la elección practicada en 1852 y dirigida en la ciudad de Buenos Aires por el coronel Bartolomé Mitre, que organizó los trabajos electorales que la ciudad opuso, bajo su dirección, nueve mil votos a dos mil quinientos que favorecían la política del director Urquiza. Consta de la administración del general Mitre que nunca propuso, ni sus partidarios apoyaron ningún proyecto de ley que tendiese a explicar, corregir y castigar los fraudes ni la violencia en las elecciones.

Territorio: El mal que aqueja a la Republica Argentina es la extensión.

Terrorismo: Y no hay que alucinarse: el terror es el medio de gobierno que produce mayores resultados que el patriotismo y la espontaneidad. Costumbres de este género requieren medios vigorosos de represión y para reprimir desalmados se necesitan jueces mas desalmados aún.

Urquiza: Debe desaparecer de la escena, Southampton o la horca

Una versión completa puede leerse en
www.izquierdanacional.org

Algunos de los muchos documentos que puede leer en www.izquierdanacional.org

Luto nacional o duelo partidocrático

Juan Manuel Lucas

La muerte del ex presidente Raúl Alfonsín ha puesto nuevamente sobre el tapete las trágicas complicidades de una partidocracia nacional siempre predispuesta para afianzar las cadenas de la opresión nacional y social.

Acerca de la así llamada "teoría del calentamiento global"

Guillermo Hamlin

Existe un bombardeo mediático que difunde un supuesto "consenso" al que habrían llegado todos los científicos del mundo, coincidiendo en que el "calentamiento global" es una grave amenaza para la humanidad y que no nos podemos quedar de brazos cruzados; hay que enfrentar lo que se juzga como el desafío mayor que haya enfrentado nuestra especie en toda la historia. Pronostican para los próximos cien años incrementos de la temperatura global de la Tierra de entre 2 y 6 grados centígrados, lo que acarreará, según esta visión, deshielo de los casquetes polares y glaciares, aumento del nivel del mar, aumento de los tornados y huracanes, malas cosechas, extinción de especies, difusión de enfermedades, etc. Pero existen otras opiniones y puntos de vista que difie-



ren de esta visión catastrofista. Esta es una de ellas.

¿Sigue vigente el pensamiento marxista?

Gustavo Cangiano

En un artículo destinado a resaltar la necesidad de crear un pensamiento propio para analizar la propia realidad, el profesor Blas Alberti sostiene que "nuestra realidad nos impone el doble trabajo de desprendernos de dichas categorías (las categorías de análisis generadas por el pensamiento europeo) que forman parte de nuestra tradición cultural, y al mismo tiempo producir otras nuevas". Entre las categorías a que se

refiere Blas Alberti están la de "bonapartismo", "democracia" y "frente policlasista", por ejemplo. Aunque semejante propósito resulte loable, es preciso efectuar ciertas puntualizaciones.

Las ilusiones del "peronismo de izquierda"

Blas Manuel Alberti

Publicado en el momento mismo en que la izquierda peronista, Juventud Peronista y Montoneros, rompían con Perón y lo acusaban de "traidor", este trabajo de Blas Alberti, fallecido en 1997, expone tanto las causas sociales de esa ruptura como los errores teóricos de quienes invocaban el "socialismo nacional". Aparecen expuestos, al mismo tiempo, los fundamentos de la Izquierda Nacional y sus diferencias con la izquierda peronista.

La cuestión nacional y los orígenes de la IN

Honorio Díaz

La Izquierda Nacional, para aprovechar el contenido revolucionario del marxismo, debió despojarlo de su matriz decimonónica y eurocentrista, para expresarlo en términos actuales y latinoamericanos, específicamente aptos para la emancipación nacional y social de los argentinos.

A propósito de la oligarquía La izquierda cipaya contra Jauretche y Scalabrini Ortiz

Prensa Obrera, el semanario del Partido Obrero, dedicó la contratapa de una de sus últimas ediciones a atacar a Arturo Jauretche y a Raúl Scalabrini Ortiz (ver *Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche. Los teóricos silenciados de Cristina K*, PO N° 1074, marzo 2009).

¿Por qué PO la emprende contra Jauretche y Scalabrini? Porque los considera “teóricos de las nacionalizaciones burguesas”. Quienquiera que haya leído a Lenin y a Trotsky, ritual por el que seguramente muchos dirigentes del PO habrán pasado, debería saber que las “nacionalizaciones burguesas” en un país semicolonial, particularmente cuando son llevadas adelante por gobiernos nacional-populares, asumen un carácter políticamente progresivo, puesto que

“La contradicción principal en un país semicolonial, que enfrenta a la rosca oligárquico-imperialista con el campo nacional-popular que procura establecerse como opción frentista de poder político, no pretende suprimir la lucha de clases, sino establecer las condiciones de su manifestación.”

contribuyen a ensanchar el espacio del Estado nacional (semicolonial) a expensas del que ocupa el capital transnacionalizado (imperialista). Para PO, en cambio, las nacionalizaciones del país semicolonial son meras “operaciones de rescate del imperialismo”. Es decir, asumen un carácter reaccionario. Jauretche y Scalabrini se habrían ocupado de encubrir el significado de esas operaciones poniéndole intelectualmente al servicio del peronismo histórico, que las habría llevado a cabo. Dice PO: “la nacionalización de los ferrocarriles, que el peronismo hizo de acuerdo con el plan elaborado en 1940 por los dos mejores agentes argentinos de la Corona británica: Federico Pinedo y Raúl Prebisch” [...] habría sido una de “esas operaciones de rescate del imperialismo inglés”.

Es decir, Jauretche y Scalabrini habrían sido, en opinión de estos insólitos “trotskistas”, dos ideólogos reaccionarios que trabajaron al servicio de un movimiento también reaccionario como el peronismo, cuya política económica habría consistido en “rescatar al imperialismo”.

Oligarquía y burguesía nacional

Una cita de Norberto Galasso reivindicando a Scalabrini por haber enseñado que el trazado de la red ferroviaria diseñada en el siglo XIX por los británicos benefició a los oligarcas y hundió a los pueblos del interior le sirve a PO para exponer el nudo de su propia posición teórico-política. Dice: “He aquí una palabra decisiva para esta corriente de pensamiento: oligarquía. Con ella tratan de trazar una supuesta divisoria de aguas entre la ‘oligarquía exportadora’, dependiente del mercado mundial, y la ‘burguesía nacional’ interesada, según ellos, en el desarrollo del mercado interno”.

En julio de 1974, cuando Perón acababa de morir y arreciaba la conspiración de la rosca oligárquico-imperialista (terratenientes, ban-

queros, grandes industriales, etc.), el jefe radical Ricardo Balbín era invitado a la Sociedad Rural y declaraba: “la oligarquía no existe”. Idéntica cantinela repiten hoy, como si se tratara de una novedad sociológica, los voceros de esa misma oligarquía que prefieren emplear eufemismos tales como “productores” o “el campo” para ocultar, de ese modo, el contenido de clase de las fuerzas a las que sirven. Que PO se sume objetivamente a esta tentativa de vaciamiento conceptual no debería extrañar. Desde siempre ha militado en el campo de las fuerzas contrarias a la emancipación nacional y social una izquierda cipaya cuya misión ha consistido en aportar falacias pseudomarxistas que extraviaran a los mejores luchadores populares en la vía muerta

de un tacticismo bochinchero sin perspectivas estratégicas. Sea la Argentina peronista en 1955 o la Venezuela bolivariana en la actualidad, el argumento siempre es el mismo: los frentes nacionales que las masas oprimidas constituyen para resistir al imperialismo y a la oligarquía son reducidos por estos sedicentes marxistas a la condición de meras “expresiones de la burguesía nacional” que se hallarían orgánicamente entrelazadas con la burguesía mundial, y que por ello deben ser combatidas. Por esta vía se reduce la complejidad histórica de la lucha de clases en el capitalismo semicolonial a la oposición libresa y deshistorizada entre la burguesía (abstracta) y el proletariado (abstracto). Al mismo tiempo, se esfuma del campo de preocupaciones de los revolucionarios la “cuestión nacional”, puesto que si la “burguesía” es una sola entidad indiferenciada que opera en escala planetaria, del mismo modo en Bolivia que en Alemania, ¿para qué ocuparse de diferenciar la táctica y la estrategia revolucionarias en los países centrales o metropolitanos y los países semicoloniales? Y la consecuencia política del extravío teórico-conceptual es la que está a la vista: la ajenezidad de los supuestos “partidos obreros” respecto de los obreros reales, que los miran con indiferencia.

Será, sin duda, una tarea de los estudiosos encargarse de precisar los alcances del concepto “oligarquía”, alcance que, seguramente, habrá de variar desde los tiempos en que Scalabrini desentrañaba la articulación de intereses entre el capital inglés y los ganaderos de la pampa húmeda hasta hoy, cuando los cambios tecnológicos, económicos y sociales han dispuesto de otro modo las piezas en el interior del bloque de las clases dominantes. Pero una cosa es precisar el mayor o menor alcance de un concepto cuya fuerza explicativa radica en que ha descifrado el “código genético” de la cuestión nacional en los países semicoloniales, y otra muy diferente es

renunciar a ese concepto para retrotraernos a la prehistoria del movimiento socialista (cuando la inmadurez del proletariado le impedía plantear una política para el conjunto de las clases oprimidas y debía limitarse a una resistencia de clase sin perspectivas hegemónicas o de poder).

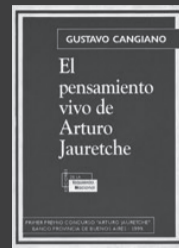
Los males que aquejan a la patria

Ha sido desde fuera de los marcos académicos y político-institucionales, desde la tribuna y el folleto militante, donde los grandes pensadores nacionalistas y antiimperialistas del siglo XX, como Jauretche y Scalabrini, divisaron dónde estaba —y está— el núcleo duro de los males que aquejan a la patria y al pueblo: en ese entramado de intereses económicos, sociales, políticos y culturales cuyo programa es un país heterónimo, proveedor de materias primas (ayer, carne o trigo; hoy, además, soja) a las grandes potencias industriales que rigen los destinos del capitalismo mundial. En la vereda de enfrente de este entramado reaccionario (la oligarquía y el imperialismo), se ubican las clases y los sectores interesados en la autonomía nacional y la emancipación social. Que la clase obrera debe ser no sólo el motor sino la cabeza conductora de este campo, está fuera de toda duda para los socialistas. También debería estarlo que la clase obrera no debe marchar sola, sino que debe convocar a su lado a todas aquellas clases y subclases, estratos y sectores que manifiesten contradicciones con el régimen vigente. Es por esta vía por donde se constituyen los frentes nacionales antiimperialistas, que lejos de ser meros representantes de la “burguesía nacional”, lo que procuran hacer es realizar las tareas democráticas y modernizadoras que esa clase no puede realizar por su debilidad intrínseca.

“Oligarquía”, palabra clave, en efecto, cuya vigencia deriva de la supervivencia de la entidad compleja por ella designada. Palabras igualmente claves para comprender la lucha política revolucionaria en Argentina son “frente nacional”, “imperialismo” y “semicolonia”, todas ellas palabras que no figuran en el vocabulario habitual de los estudiantes “trotskistas” de PO. ¿Acaso el empleo de estas palabras impide comprender la lucha de clases tal como se desarrolla entre nosotros? “Jauretche rechazaba con énfasis hasta la idea de la lucha de clases dentro del país, todo en nombre del conflicto entre esa oligarquía y los ‘intereses nacionales’”, dice PO demostrando su poca familiaridad con el pensamiento de ese autor. En cualquier caso, la importancia del pensamiento jauretcheano (y del de Scalabrini) es haber contribuido a fijar las condiciones concretas para la realización de esa lucha de clases en el país. No en vano eran lectores de Lenin.

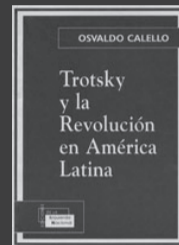
La contradicción principal en un país semicolonial, que enfrenta a la rosca oligárquico-imperialista con el campo nacional-popular que procura establecerse como opción frentista de poder político, no pretende suprimir la lucha de clases, sino establecer las condiciones de su manifestación. ■

LIBROS DE LA IN



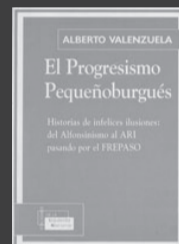
El pensamiento vivo de Arturo Jauretche

Obra ganadora del primer premio en el concurso “Arturo Jauretche”, organizado por el Banco de la Provincia de Buenos Aires
Gustavo Cangiano



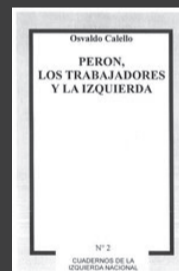
Trotsky y la revolución en América Latina

La vigencia de las tesis de León Trotsky escritas en México hace siete décadas.
Osvaldo Calello



El Progresismo Pequeñoburgués

Historia de infelices ilusiones: del alfonsinismo al ARI pasando por el Frepaso
Alberto Valenzuela



Perón, los trabajadores y la izquierda

Osvaldo Calello



Teoría y práctica del progresismo en la Argentina

De los juanbejustistas a los kirchneristas: una exasperante trayectoria intelectual y política
Honorio Alberto Díaz



Arte y revolución en América Latina

Ricardo Carpani

versión pdf en
www.izquierdanacional.org

Mayor información sobre estas publicaciones en
www.izquierdanacional.org
o escribiendo a
contacto@izquierdanacional.org

LEYENDO Y DISCUTIENDO A

Jorge Abelardo Ramos

Participe en www.izquierdanacional.org

El socialismo de la Izquierda Nacional

Marxismo para latinoamericanos
* Presentación del Texto “Marxismo para latinoamericanos” por Gustavo Cangiano

El pensamiento de Lenin y Trotsky • La revolución rusa y la revolución latinoamericana

Lenin 1905
Trotsky en América Latina
De Mariátegui a Haya de la Torre

El peronismo • Peronismo y camporismo

Por qué cayó el gobierno peronista
Rasputinismo y pequeña burguesía
Entre Cámpora y Perón

Las fuerzas armadas

Socialismo y ejército en la semicolonia
De Roca a Aramburu
El ejército y la Revolución Nacional

Lucha armada, terrorismo y “democracia”

Violencia individual y violencia colectiva
¿Elecciones, lucha armada o nihilismo político?

La Guerra de Malvinas y la deuda externa

La victoria de Malvinas

El socialismo de la Izquierda Nacional • Cuestiones programáticas

Un socialismo “a la criolla”
Socialismo y capital extranjero